

300



SALVEMOS A LOS NIÑOS

(SUGESTIONES A PADRES Y MAESTROS)

POR

ATTILIO BRUSCHETTI

DE LA

FRATERNIDAD INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN

*¡Cuan pequeños nos ve-
mos los mayores ante
la sencillez de los niños!*

AEP - CDHS
BARCELONA

PUBLICACIONES

de la

SECCIÓN ESPAÑOLA DE LA FRATERNIDAD
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN

Apartado 954 - BARCELONA

(ESPAÑA)

Obras completas de Attilio Bruschetti

Ciencia Práctica de la Vida

(Tres Cartas a un Explorador)

Angel Femenino

(Cartas a Pepita)

Cuando seas Madre

(Consejos a una Joven Esposa)

Latidos del Corazón

(Nuevas Cartas a Pepita)

El Suspiro Eterno

(Recientes Cartas a Pepita)

El Despertar del Alma

(Cartas a Lolita — Primera Serie)

Alma Diáfana

(Cartas a Lolita — Segunda Serie)

Encuadernado en tela y estampaciones en oro, cada tomo, 3 pesetas

SALVEMOS A LOS NIÑOS

(SUGESTIONES A PADRES Y MAESTROS)

POR

ATTILIO BRUSCHETTI

De la Fraternidad Internacional de Educación



009919

PUBLICACIONES DE LA FRATERNIDAD
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN
Apartado, 954 - Barcelona
(ESPAÑA)

AEP - CDHS
BARCELONA

EL TESORO OCULTO

Educación es educir o sacar fuera lo mejor que existe oculto en el fondo del alma. Educar no es imponer, con la pretensión de dar forma preconcebida a una alma, que un día florecerá según la índole de la planta en ella oculta, como semilla en el seno de la tierra.

Podríamos comparar las almas a los pozos y minas de las montañas o de las estepas. Hay pozos de nafta, minas de hulla, de plomo argentífero, mientras que en otras partes encontraremos fuentes de agua mineral, que alivia nuestros males. Hay también hoyos, en los cuales se pueden captar gases inflamables.

Yo he visto, en un balneario de Italia, un farol constantemente alimentado por un gas que brota espontáneamente del subsuelo. Lo mismo pasa en los alrededores de Baku.

Los ingenieros, sobrestantes y capataces saben que esas riquezas ocultas en las capas inferiores de la tierra deben extraerse de distintos modos y no de una manera unifor-

me. La extracción de nafta difiere en absoluto de la de hulla.

Hoy que se extrae el hidrógeno en grande escala de las aguas cristalinas, que en tumultuosos ríos descienden de las altas montañas de los Pirineos, podemos figurarnos que no se extraerá lo mismo que el plomo argentífero de una mina.

Si al procurarnos los medios necesarios o convenientes para la vida material se ha aguzado tanto la inteligencia y se ha llegado a descubrimientos maravillosos, ¿por qué no se ha hecho otro tanto para el mejoramiento del alma humana?

¿Hemos adelantado mucho desde los tiempos de Egipto, de Babilonia y de Grecia en el aspecto moral? Ciertamente se ha adelantado algo en términos generales; pero con relación al adelanto material, en el aspecto moral hemos quedado como niños de pecho. No dieron fruto alguno los consejos de los grandes sabios de la antigüedad.

¿Fracasó el Cristianismo cuando, al cabo de dos mil años, no pudo evitar una guerra cruel, bestial, destructora, indigna del género humano? No; no fracasó, porque no fracasa lo eterno en esencia divina. Fracasamos nosotros, por no dejarnos guiar del sublime es-

píritu de amor al prójimo, porque sólo se nos enseñó la letra que mata y no el espíritu que vivifica. Y este espíritu alienta en el fondo de nuestro ser y podemos educirlo si tenemos fe, esperanza y caridad, las tres virtudes residentes en lo íntimo de nuestro corazón, y allí se han de buscar. ¿No nos dijo el Divino Maestro que si teníamos fe podríamos hacer lo que Él hizo y aun cosas mayores?

En consecuencia, demos por sentado que en nosotros existe un poder infinito, que podemos educir, como lo educieron quienes por medio de su fuerza de voluntad, su conocimiento y santidad llegaron al reino superhumano.

Siempre se han buscado los tesoros externos. Ahora se trata de buscar y hallar el íntimo, el tesoro de los tesoros. Cada ser viene al mundo con una fisonomía peculiar de su aspecto externo. Lo mismo pasa en el interno. Los que se dedican a la educación, deben estudiar atenta y solícitamente el aspecto oculto del alma del educando. ¿Que es difícil? Lo sabemos; pero padres y maestros deben considerar que son sacerdotes y tienen entre manos lo más sagrado que existe, o sea la Vida que dimana de Dios y la han de educir, encauzar y *modelar*.

AEP. CDHS
BARCELONA

PEDAGOGÍA MODERNA

Indudablemente la pedagogía moderna ha dado un gran paso. Los nuevos sistemas reconocen en los niños el derecho a la libertad para que puedan explayar su alma, siempre bajo la más estricta tutela y vigilancia de los instructores, que procuran enderezarlos como endereza el agricultor las plantas endebles, que el viento y las tormentas podrían tronchar. Él las riega, las abona, las sujeta a un rodrigón, y cuando ya robustas, las deja que medren por sí mismas.

No cabe negar que los nuevos sistemas Montessori, Decroly y otros son muy eficaces para que los educandos enfoquen la atención en el mundo externo y se despierten en ellos el conocimiento, la reflexión y el amor al orden.

Esta es la primera parte de la educación, la que se refiere al mundo externo y que indudablemente aguza la mente y los sentidos. Pero queda una parte interna, que ciertamente puede y debe beneficiarse de las experiencias que las percepciones y las observaciones externas acumularon en la mente, aunque no se educa sin continua introversión.

Desde Pestalozzi hasta hoy adelantó inmensamente la Pedagogía; pero aquél fué más pedagogo que la mayoría de los modernos. ¿Por qué? Porque ponía en sus discípulos el intenso amor de un gran corazón. Para él la educación era toda su vida. Si hubo genios que le superaron intelectualmente, no hubo muchos corazones tan valiosos como el del humilde maestro suizo.

En esto consistió su excelencia, y como hoy es necesario transformar el mundo en el sentido moral, debemos reflexionar mucho sobre este problema, el más importante del momento presente.

Leía hace poco las manifestaciones de un célebre médico que, como concejal de una ciudad del norte de España, debió ocuparse en el régimen escolar. Refería que en las innumerables entrevistas que tuvo con los maestros y maestras, se habló siempre de ascensos, de escalafón, de modificaciones del local, de cosas materiales, pero nunca del *niño*.

Que cada padre, cada madre, cada maestro y cada maestra, con la mano sobre el pecho, con la leal sinceridad de una alma ingenua ante el tribunal de la conciencia, respondan a la siguiente pregunta: "¿He cumplido con escrupulosidad y verdadero amor mis

deberes hacia los niños?" ¿Habrá entre ellos muchos que puedan compararse a Concepción Arenal y a Gabriela Mistral?

Dice muy bien Ferrière: "El niño no pertenece a los padres o al Estado; pertenece en absoluto a la Humanidad."

Nace hoy un niño y se encuentra rodeado de un sin fin de comodidades, que le hacen la vida fácil y placentera. ¿Quién le dió este ambiente sino la Humanidad? ¿No fué la suma de los sacrificios, de los esfuerzos inconcebibles de miles de seres, que a costa de su sangre y sus penalidades prepararon el terreno para que pudiéramos gozar de tamaño beneficio? Pensemos en las tristes condiciones de la Humanidad que nos amamantó y nos protegió. ¿No formamos parte de ella como células de un cuerpo? No seamos células desechadas del organismo por nocivas. Seamos células sanas para cooperar a la perfecta salud del cuerpo.

El egoísmo personal nos ha arrastrado al horrible momento presente y estamos perplejos ante una encrucijada, para que escojamos el recto camino, el del altruísmo. No hay otro camino de vida. Los demás conducen a la muerte.

Ya alborea una nueva civilización. La vis-

lumbramos, la presentimos y es nuestro deber sagrado encauzar a los niños por el camino de la virtud y del amor. De lo contrario estamos perdidos. Después de dos mil años de Cristianismo, debemos comprender que únicamente la práctica del amor al prójimo nos puede salvar de la más horrible catástrofe que hayan presenciado los siglos.

MEDICE, CURA TE IPSUM

El médico enfermo no puede dar a otro la salud si no se cura antes. Es como si una persona temblorosa de miedo intentara infundir valor en otra. ¿Qué fuerza moral tendría? ¿Cómo puedo yo alegrar una reunión si estoy lloroso? Por lo tanto, debemos convertirnos en ejemplos vivientes, para tener imitadores en la realidad de la vida. Así conviene que el médico, antes de curar a los demás, se cure a sí mismo.

Sabemos que los niños son muy observadores e imitadores. La mayoría de sus juegos consisten en remedar a los mayores a cuyo ejemplo amoldan su conducta.

Si un padre es desordenado, y después de leer el periódico lo echa de cualquier manera sobre los muebles o por el suelo, en vez de

AEP - CDHS
BARCELONA

recogerlo, ordenarlo y guardarlo, no espere que sus hijos sean ordenados.

Pretender que se haga lo que se dice, sin reparar en lo que se hace, es hipocresía; y los educadores tienen el ineludible deber de reunir las cualidades que intentan inculcar en sus hijos y discípulos. ¿Podrá un niño ser veraz si sus padres mienten?

Se suele decir que un niño es perverso, incorregible, que hace perder la paciencia y que únicamente podrá enmendarse con duros castigos. ¡No digamos tal! Es falso. Inhumano e indigno es el acto salvaje de maltratar de obra a un niño, y pronto se verá que por ese derrotero sólo se logra embrutecer y contaminar una alma inocente, que se pervertirá, maleada por el odio y el rencor que, con el tiempo, harán de él un malvado, hipócrita y egoísta, sordo a la compasión y a todo vislumbre de nobleza.

¿Es el niño incorregible o lo somos nosotros? Yo creo que esto último está más cerca de la verdad. Lo que nos falta es paciencia y discernimiento. Es verdad que hay niños dóciles y otros muy díscolos y que la educación de estos últimos es bastante más difícil que la de los primeros; pero nosotros debemos educarnos antes, para enderezarlos con sua-

ve firmeza. Generalmente los niños más revoltosos son los que más valen cuando hombres.

Es evidente que los niños tienen caprichos y terquedades; pero no se les enmendará con golpes, insultos y amenazas. Estas últimas son contraproducentes, por lo indignas si se realizan, y por quitarnos fuerza moral, si no se cumplen. Y los niños no deben recelar nunca de nosotros, pues de lo contrario, no tendrán un punto en que apoyarse con toda seguridad.

Ya conocemos la veleidad del ánimo infantil; y si cuando el niño patalea y llora se le presenta un objeto atractivo o se le distrae con algo que cautive su atención, desaparecerán las lágrimas y la rabieta al instante.

Por supuesto que los padres y las madres deben imaginar lo que pueda distraer al niño, y presentarlo pacientemente en forma halagadora, que despierte inmediatamente su interés. ¿Que la escuela de la paciencia es penosa? Ya lo sé; pero de nuestra voluntad depende adquirir todas las virtudes que deben adornar nuestra alma, y los educadores que no las poseen son indignos de ser padres y maestros, ya que deben encarnarlas para que los educandos las reconozcan y admiren.

En un café de París se presentaba cada noche un caballero de aspecto venerable, que bebía sin cesar hasta que salía de allí completamente ebrio. Se le preguntó por qué hacía tal cosa, y respondió que su padre era beodo habitual y como él tenía un hijo, era su deber enseñarle prácticamente lo vergonzoso del vicio de la bebida, pues al verle entrar en su casa, juzgaría por sí mismo de los perniciosos efectos del alcohol. Muchos años después, en la misma mesa del mismo café, se sentaba y seguía las huellas paternas un hijo del anterior concurrente, diciendo que él lo hacía también para que sirviera de ejemplo a un hijo suyo, que así aborrecería la embriaguez.

He aquí los efectos del ejemplo. Nosotros lo vemos todos los días, y sin embargo, no nos enmendamos. La salud física y moral de la Humanidad lo exige. ¡Cambiemos de rumbo!

IDEAS REGENERADORAS

Lo hemos visto y lo seguimos viendo. La educación que se dirige solamente a la inteligencia forma una sociedad orgullosa y egoísta. No podrán contradecirme los profesores de las escuelas superiores. Cada individuo

piensa en sí mismo y nada más. ¿Qué armonía puede haber en una familia si cada miembro piensa exclusivamente en sus propias ventajas? Para que reine paz en la sociedad mundial es preciso que cada miembro se armonice perfectamente con ella, como si se tratara de una familia amorosamente ideal.

No basta, por lo tanto, la instrucción, o sea el cultivo de la inteligencia; se necesita también el de la voluntad y muy en particular el del sentimiento.

La principal maestra de los buenos sentimientos salvadores del mundo, debe ser la madre. Es sabido que el alma de la mujer se adapta más a la misión educadora que la del hombre, particularmente desde la infancia hasta la adolescencia. La madre, tratando siempre al niño con dulzura y contrariando sus caprichos con discernimiento, tacto y delicadeza (pero sin claudicar) formará su recta voluntad y le ahorrará muchas amarguras en el curso de su vida, poniendo los cimientos de un carácter independiente, basado sobre la roca de la justicia y del amor.

La madre ha de formar el corazón del niño con el ejemplo, vigilando continuamente sus actos. Le insinuará todo cuanto pueda refinar sus sentimientos, despertando en él el respeto

por todo lo noble, lo grande y lo justo, y la admiración por todo lo bello.

El niño que crezca con el alma llena de admiración para lo bueno y para lo bello, será cuando hombre un eficaz colaborador de la futura Humanidad.

No quiero repetir aquí lo que ya manifesté en otras ocasiones en mis escritos; pero no estará de más resumir algunas ideas que dipto de sumo interés.

Los jóvenes deberían pensar seriamente en el matrimonio, que es la formación de una familia, la célula social. Ni el interés ni la conveniencia han de mover a dos jóvenes a casarse. Ha de ser el amor, la mutua simpatía y comprensión, a fin de formar una familia ideal y digna de una sociedad regenerada.

La procreación de los hijos es el acto más sublime del mundo. Es dar vida a un ser, es crear, y para ello los jóvenes deben prepararse física y moralmente, con vivísimo interés. Han de pensar que se deben a la sociedad, que de la pureza de sus cuerpos y de sus sentimientos dependerá la salud física y moral de su prole. Y esta es grave responsabilidad. Están obligados a cumplir estrictamente las reglas de la higiene del cuerpo y del

alma. ¡Cuán lejos estamos de ello! Pero es preciso llegar.

El niño recibe en el claustro materno los efluvios y las impresiones físicas y morales de la madre, por ser una continuación de su cuerpo.

Cualquier disgusto o desavenencia doméstica determina un estremecimiento físico y moral funesto para el feto.

Me limito a apuntar una idea que no es del caso tratar extensamente. Solamente insisto en que la educación de la prole depende de la previa educación de los futuros padres, desde antes del matrimonio.

Expongo ciertamente ideas que harán sonreír a muchos, pero confío en que los anhelosos de la purificación del ambiente moral de la sociedad, las tomarán en serio y procurarán ponerlas en práctica, porque, en efecto, son verdades axiomáticas. ¿No sabemos que los trastornos y sustos que alteraron el sistema nervioso, la mente y la imaginación de la madre fueron causa de graves enfermedades y de la infelicidad o imbecilidad de los hijos?

Conocí a una señora que en cierta ocasión se asustó al huir de un toro que la embestía y dió a luz después una niña muda.

Hoy que la telefonía inalámbrica ha abier-

AEP - CDHS
BARCELONA

to nuestras mentes a una serie de ideas nuevas, pues demuestra que las fuerzas sutiles de la naturaleza penetran el universo entero, podemos inferir que las vibraciones del pensamiento y de la emoción que emitimos puede captarlas alguna antena sintonizada con ellas, ya que deben ser fuerzas más sutiles que las ondas electro-magnéticas que llenan el espacio. Por lo tanto, pueden llegar a todos los ámbitos del Universo.

TRANSFORMACIÓN DEL CARÁCTER

Es una idea rancia y falsa la de la imposibilidad de cambiar el carácter. El hombre, desde la cuna a la tumba, pasa por una serie continua de transformaciones físicas y morales que no se advierten de un día a otro, pero son muy notables al cabo de años. Las circunstancias con sus innumerables experiencias, nos van cambiando lentamente, de acuerdo con las leyes naturales. Pero podemos y debemos acelerar dicha transformación, cuando conocemos las leyes que rigen y favorecen nuestro adelanto. El hombre se sirvió de sus pies para trasladarse de un punto a otro, y después se valió sucesivamente de los caba-

llos, de los carros, del ferrocarril y del avión.

Se desconoce generalmente el poder del pensamiento y de la imaginación, que son los creadores y transformadores de nuestro mundo interno. Sabemos que el artista crea por el pensamiento su obra de arte, antes de darle forma, y a todo acto reflexivo de nuestra vida precede siempre una proyección mental. En la mente, pues, está la clave de nuestro perfeccionamiento, que será más rápido cuando nos sirvamos de nuestra inteligencia. Por el uso racional de nuestra mente podemos mejorar nuestro carácter.

Tenía yo un queridísimo amigo que un día se quedó ciego. Fuí a visitarle con el ánimo apenado, pensando cómo consolarle; pero grande fué mi sorpresa al ver que me abrazaba sonriendo y me decía: "Ya lo ve usted. Ya sabía yo que éste sería el fatal desenlace, y precisamente por esto hace mucho tiempo que me preparé a recibir el golpe con resignación. Cada día me ejercitaba en dar vueltas por los aposentos de mi casa con los ojos cerrados y ahora voy por ella con toda seguridad. Estoy contento, porque me rodea el cariño de los míos."

¿No supieron los grandes hombres usar el poder de la mente y de la voluntad, forjando

un ideal, contemplándolo, extasiándose en él, hasta realizarlo?

Hemos dicho que el futuro educador debe educarse antes a sí mismo. Debe poseer en absoluto las cualidades que se propone inculcar en sus discípulos. Por esto voy a exponer brevemente el sistema que se debe seguir para conseguirlo con facilidad, si se tiene la debida constancia.

Sabiendo que nos convertimos en lo que pensamos, debemos evitar los malos pensamientos. El que piensa en el pecado, sin duda alguna se vuelve pecador, porque todo pensamiento tiende a concretarse en acto. Pensemos, por lo tanto, en las virtudes contrarias a los vicios o defectos que queremos corregir, después de un detenido y analítico examen de conciencia. No se exige un ímprobo trabajo. Solamente debemos persistir en ello con espíritu de continuidad. Se trata de emplear de tres a cinco minutos cada mañana en una corta meditación, antes de ponernos en contacto con el mundo, que es el campo de experimentación. Pongamos un ejemplo.

Solemos irritarnos por cualquier fruslería, especialmente si tratamos con quienes no piensan o sienten como nosotros. Debemos, por lo tanto, pensar en la paciencia (la virtud

contraria), pensar en las ventajas de tomar las cosas con absoluta serenidad. Debemos después proyectar en la pantalla de nuestra imaginación escenas en que intervengamos con personas y circunstancias capaces de hacernos perder la paciencia. Luchemos imaginamente contra esta tendencia representándonos victoriosos y salgamos así preparados a la palestra de la vida.

Ciertamente fracasaremos al principio; pero no importa, pues habrá siempre una voz interna que nos diga: "¡Debiste obrar mejor!" Sigamos nuestra meditación matutina sin dejar un solo día. Veremos que al cabo de algún tiempo, unas veces podremos refrenarnos y otras no. Pero habremos dado un paso. Sigamos, y después de pequeños fracasos y titubeos habremos adquirido la virtud de la paciencia, que será nuestra para siempre y formará parte de nuestro carácter.

Así, una después de otra, se pueden adquirir las virtudes que son la sólida roca en que se afianza la anhelada felicidad.

LA VERDAD

Si un día, en fulgurante carroza de luz, bajara del cielo la Verdad para destruir la fal-

AEP - CDHS
BARCELONA

sedad y la hipocresía, ¿quedaría mucho en pie bajo la bóveda celeste? ¿No hemos vivido y seguimos viviendo en un bajo mundo convencional, esclavo de los intereses creados por un puñado de malvados y ambiciosos, que nadie se atreve a derribar? ¿Por qué tanta cobardía?

En los primeros meses de la gran guerra (que fué el principio del cataclismo que conmovió tremendamente a esta civilización podrida) el Kaiser reunió a los párrocos, antes de que fueran al frente, y les hizo esta memorable pregunta: "¿Si Cristo volviera al mundo, cómo nos encontraría?" Acaso ni él se dió cuenta del profundo sentido de tal pregunta, porque si todos los cristianos lo hubieran sido de veras, no habría estallado la guerra, que todos fomentamos, y la paz reinaría sobre la tierra.

Si volvemos la vista a nuestro alrededor, veremos que vivimos en medio de la más profunda corrupción.

¿Se enseña la verdad en el hogar y en la escuela? No, todo es convencional. Todo son opiniones, componendas y falsedades patentadas que nadie se atreve a contradecir.

Si yo soy un maestro de francés o de chino, y cuando me encargo de una lección pien-

so en el sueldo y no me interesa ni un comino que mi discípulo aprenda o no, ¿no soy acaso un estafador? Mi deber es esforzarme, por todos los medios, para que mi discípulo aprenda, y si mi método le resulta difícil, adoptar otro que se adapte mejor a sus condiciones. No fracasó el discípulo, sino el maestro. Enseñar es el fin, el emolumento es solamente un medio compensador para el sustento de la vida material.

Apliquemos en todo nuestra razón, sin claudicar con pretextos y excusas. Juzguémonos con todo rigor. Solamente debemos ser compasivos e indulgentes con los demás, porque no conocemos la causa íntima de sus actos. Y pronto veremos brillar en nuestra alma la aurora de un ser que se redime y que desconocíamos que existiera en nosotros. Esta redención depende de nosotros mismos y nadie puede ayudarnos, aunque nos indique el camino. Pero nosotros, como Lázaro, debemos levantarnos y andar. Cuando notemos en nosotros alguna deficiencia, no titubeemos, cambiémonos y daremos un paso adelante en el sendero de perfección.

Se nos enseñan muchas cosas, pero no a vivir. La escuela de la vida es una escuela de experiencias, de las que hemos de obtener por

AEP - CDHS
BARCELONA

fruto el conocimiento, que sólo viviendo puede cosecharse.

La vida es divina, es Una. Y debemos armonizar nuestra menor vida individual con la Vida Infinita. Nuestra voluntad debe armonizarse con la Voluntad suprema. Ya lo dice la oración dominical: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

¡Cuánto ha de cambiar el mundo! Pero este cambio general depende de la transformación individual de cada uno de nosotros. Día vendrá en que los Estados obliguen a las jóvenes, no solamente a seguir cursos prácticos de puericultura física, sino moral y educativa, para que cumplan sus deberes maternos. Día vendrá en que los educadores no puedan ejercer su sagrada misión, si no han dado pruebas (después de largos cursos prácticos) de su capacidad, que consistirá particularmente en el dominio de sí mismos, en la práctica de las virtudes y en la aptitud para inculcarlas prácticamente en el alma de los educandos.

¡Cuán lejos estamos! Pero ¡no importa! Basta que estas ideas se comprendan, se sientan y se popularicen. Entonces se impondrá la necesidad de esa transformación educativa, que debe salvar a la raza humana.

Digamos siempre la verdad. No la disfr-

ceamos por conveniencia, ni por egoísmo, y habremos dado un paso adelante. Cuando veamos inmoralidades estupendas, como las que cometen muchos potentados desaprensivos que se sirven del dinero para formar un rebaño de esclavos, protestemos con toda nuestra alma abierta a la luz de la verdad y de la justicia, y tambaleante se derrumbará la estatua de los pies de barro.

Si no es posible protestar a voz en grito, protestemos con toda energía en nuestro interior, aspirando siempre a un ideal sublime. Sabemos que la fuerza del pensamiento es omnipotente, que es la única energía constructora y destructora. Si con nuestra fuerza mental procuramos destruir la falsedad y la maldad, surgirá el dorado sol de la verdad, la bondad y la belleza en el horizonte del mundo.

Sin embargo, guardémonos mucho de mezclar en nuestra aspiración sentimientos de antipatía o malquerencia contra los que obran torcidamente, porque añadiríamos leña al fuego. Basta la Bondad para destruir la malicia, devolviendo bien por mal. Toda realización se efectúa antes en el mundo superior de la mente creadora, pero después descendiendo al mundo de las formas, como la benéfica lluvia de las nubes. Así habremos contribuido a la

purificación de la vida humana, porque habremos preparado debidamente el terreno con substancias fertilizantes. Todos los cambios y adelantos de la Humanidad tuvieron origen en el mundo de la mente. Pongamos, pues, toda nuestra alma en esta obra redentora.

LO MÍO Y LO TUYO

Sabemos que la causa de todas las iniquidades y de la mayoría de las desgracias humanas es el egoísmo. Contra esta fiera, pues, deben ir dirigidas nuestras flechas, cuando eduquemos a los niños, para que se desangre y muera.

La evolución nos trae un cúmulo de ideas nuevas y un gran enaltecimiento de la conciencia. Si estamos convencidos de que nos debemos a la Humanidad, será preciso pensar que nuestros bienes materiales a ella pertenecen y no a nosotros individualmente, aunque los usufructuemos. Pero, como buenos administradores, somos responsables del uso que de ellos hagamos. Esta idea no es nueva. Ya la proclamaron los Padres de la Iglesia muchos siglos atrás, cuando se practicaban mejor y con más pureza las doctrinas de su Fun-

dador, que entonces estaban cerca del manantial, y hoy están cerca de la desembocadura.

¿Es justo que yo banquetee en un restaurante de lujo derrochando el dinero y embruteciéndome, mientras en la calle se muere de hambre un infeliz? ¿Es esto cristiano? ¿No es aquél un hermano mío?

Un educador francés aconseja que, para desarraigar el egoísmo del alma del niño, se le pregunte siempre el por qué de las cosas, tanto las que efectúa como las que efectúan los demás. Yo creo que es un sistema acertado, porque hace reflexivo al educando y le habitúa a pensar y juzgar por sí mismo, sin apoyarse en opiniones ajenas. Desgraciadamente es muy otro el falso sistema dominante en la generalidad de las escuelas. La nueva juventud debe formarse, esforzándose en sacar todo el partido posible de las experiencias de la vida, por medio de la atención y reflexión.

A mi parecer, el consejo del educador francés no basta. Conviene dilatar el campo por otro lado. Ya que lo único que en realidad poseemos son nuestras virtudes, que nadie nos puede arrebatar, inculquemos en los niños la idea de que cuanto poseen o usan pertenece a la familia.

Ya se verá en seguida el efecto benéfico de

este cambio de sistema. Cuando los hermanitos jueguen juntos, no se pelearán gritando: "¡Esto es mío!" porque sabrán que no es de ninguno de ellos, sino de la comunidad familiar, y los padres se lo podrán quitar y darlo a otro, sin que tengan derecho a protestar.

Ya dijo Platón que la cuestión de lo mío y lo tuyo es la base de la discordia. Procuremos, pues, desde los primeros años, herir de muerte a esa hidra fatal. Será una hazaña hercúlea de gran provecho para todos. Ruego se preste mucha atención a estas ideas para ponerlas en práctica.

Que los maestros colaboren con toda su alma con los padres en esa magna obra y habremos dado un gran paso.

Tengamos la seguridad de que el objeto de la vida es el perfeccionamiento de nuestro carácter, y desgraciadamente hasta ahora, se ha hecho muy poco en este sentido. No bastan las comodidades materiales. La perfección moral nos allegará la verdadera felicidad, por la que nos afanamos inútilmente.

Si Diógenes buscaba a un hombre por las calles de Atenas con la linterna encendida durante el día, ¿qué haría hoy en las grandes avenidas de las inmensas metrópolis?

Necesitamos enfocar una linterna en nues-

tro corazón y en nuestra mente y emitir un haz de rayos que los iluminen; y si somos sinceros, veremos cómo hay muchos rincones oscuros necesitados de luz. Como decía Goethe en su lecho de muerte: "¡Luz... más luz!"

EPÍLOGO

Creo haber expuesto con suma brevedad algunas ideas salvadoras. Indudablemente podría alargarme mucho, pero si al lector le han interesado estas páginas, verá surgir de entre sus líneas una inmensa procesión de ideas nuevas, con sus estandartes y sus cirios encendidos, que llenarán su mente. Si las cultiva y permite que se fijen en los tranquilos meandros de su cerebro, verá cómo en él verdea un hermoso bosque de pensamientos redentores, que despertarán latidos desconocidos en su corazón. Un dulce susurrar de notas celestiales cambiará su vida y le abrirá el camino de su nueva misión. Como apóstol bendito, empezará a dar a los hambrientos el pan de verdad, de amor y de paz.

¿Qué más podemos ambicionar en este mundo? "Los puros de corazón verán a Dios". Por lo tanto, vigilemos que sean puras nues-

AER CDHS
P. R. C. O. N. A.

tras intenciones, nuestras palabras, nuestros actos. Empecemos por la limpieza del cuerpo, la pureza de los alimentos, la gentileza de los modales, que brotan de la gentileza del alma, y veremos cómo un gozo infinito nos llena y todo sonrío. ¡Oh bendita fraternidad!

Observémoslo todo con gran atención, y así concentraremos la mente. Hagámoslo todo con puleritud, orden y exactitud. Dominemos nuestro cuerpo, nuestras emociones, nuestros pensamientos. ¿Cómo podremos enseñar a los demás el dominio propio, si no nos dominamos?

Un niño vió caer de un árbol una manzana y la recogió. Cuando iba a morderla, bajó rápido del árbol un mono, se la arrebató y con ella trepó a la rama más alta. Pero un águila, que lo vigilaba, cayó sobre él y llevóse la manzana a las nubes... Entonces una vocecilla exclamó: "Llegaste tarde, ¡oh!, reina de los aires; yo soy su dueño; ya me la comí por dentro. Soy un miserable gusano".

Que el gusano del egoísmo no siga royendo nuestro corazón. Derramemos siempre a nuestro alrededor cuanto amor seamos capaces. No temamos. En lo más íntimo de nuestro ser, en la fresca sombra de árboles en flor, hay un manantial de amor infinito y cuanto

más demos, más recibiremos de la infinita Bondad.

Padres, madres, educadores todos, dejad que fluya de ese manantial infinito todo el amor que gozosos dejaron desbordar los bienhechores de la Humanidad. Fueron los únicos que hallaron la senda de la Felicidad, abriéndola a los demás. Fueron los puros de corazón y vieron a Dios.

¡Arriba los corazones! ¡Dios está con nosotros y en nosotros! Él nos inunda con su infinita luz, cuando a Él dirigimos nuestros pasos. Toda la fuerza, todo el amor, toda la sabiduría proceden de Él, y si de Él apartamos la vista, nos encontramos hundidos en las tinieblas y el dolor.

¡Hermanos! Démonos la mano. ¡Formemos una cadena y juremos juntos que daremos nuestra vida por el bien de la Humanidad!

¿Somos pocos? ¡No importa! Los corazones despertarán de su profundo sueño, y un día seremos legión. ¡Arriba los corazones!... ¡O vencer o morir!

FIN

AEP - CDHS
BARCELONA

PUBLICACIONES DE LA FRA- TERNIDAD INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN

SECCIÓN ESPAÑOLA

Transformemos la escuela

por Ad. Ferrière.

4 pesetas (por correo, 4,40)

Educación en la familia

por Ad. Ferrière.

3,50 pesetas (por correo, 3,75)

FOLLETOS

Nuevas escuelas, nuevos métodos

por Rosa Blanca Talmone

Código moral de los niños

por Hutchins (3.^a edición)

Regeneración

por Attilio Bruschetti

Salvemos a los niños

por Attilio Bruschetti

Los folletos se remiten mediante sello de 0,25 ptas.
para gastos de correo.

SUGESTIVAS Y ESTIMULANTES OBRAS DEL SABIO PSICÓLOGO Y EDUCADOR DE LA JUVENTUD DOCTOR MARDEN

- I. — SIEMPRE ADELANTE!
- II. — ABRIRSE PASO
- III. — EL PODER DEL PENSAMIENTO
- IV. — LA INICIACION EN LOS NEGOCIOS
- V. — EL EXITO COMERCIAL
- VI. — ACTITUD VICTORIOSA
- VII. — PAZ, PODER Y ABUNDANCIA
- VIII. — PSICOLOGIA DEL COMERCIANTE
- IX. — LA OBRA MAESTRA DE LA VIDA
- X. — IDEALES DE DICHIA
- XI. — DEFENDE TUS ENERGÍAS
- XII. — LA MUJER Y EL HOGAR
- XIII. — EL CRIMEN DEL SILENCIO
- XIV. — QUERER ES PODER
- XV. — LOS CAMINOS DEL AMOR
- XVI. — LA VIDA OPTIMISTA
- XVII. — EL SECRETO DEL EXITO
- XVIII. — SOBRE LA MARCHA
- XIX. — AYÚDATE A TI MISMO
- XX. — LA ALEGRÍA DEL VIVIR

- XXI. — EFICACIA PERSONAL
- XXII. — DELANTEROS Y ZAGUEROS
- XXIII. — SED BUENOS CON VOSOTROS MISMOS
- XXIV. — PERFECCIONAMIENTO INDIVIDUAL
- XXV. — ENERGIA MENTAL
- XXVI. — EL DUEÑO DE SI MISMO
- XXVII. — ELECCION DE CARRERA
- XXVIII. — EJEMPLOS ESTIMULANTES
- XXIX. — ECONOMIA Y AHORRO
- XXX. — EL CAMINO DE LA PROSPERIDAD
- XXXI. — EDUCACION DEL CARACTER
- XXXII. — VOCES DE ALIENTO
- XXXIII. — BIOGRAFIA DEL DR. MARDEN
- XXXIV. — ESFUERZO Y PROVECHO
- XXXV. — DESEO INSISTENTE
- XXXVI. — SENDERO DE LA FELICIDAD
- XXXVII. — VOLUNTAD RESUELTA
- XXXVIII. — DOMINIO DE LOS NERVIOS
- XXXIX. — LA TIMIDEZ VENCIDA
- XL. — LOS GOCES DE LA AMISTAD

Cada tomo en rústica: 5'50 Ptas.

Enuadernado en tela, estampaciones oro: 7 Ptas.



COLECCION DE OBRAS
DE
Sabiduría Oriental
POR
YOGI RAMACHARAKA

- I. Cristianismo Místico. (Las enseñanzas internas del Maestro).
- II. Filosofías y Religiones de la India.
- III. Bhagavad Gita. (El Mensaje del Maestro).
- IV. La Vida después de la Muerte. (La otra Vida).
- V. Sistema Hindu-Yogi de la Cura por el Agua.
- VI. Hatha Yoga (Filosofía Yogi del bienestar Físico)
- VII. La Ciencia de la Salud. (Medicina Psíquica).
- VIII. Ciencia Hindu-Yogi de la Respiración.
- IX. Catorce Lecciones sobre Filosofía Yogi y Ocultismo Oriental.
- X. Curso Adelantado sobre Filosofía Yogi y Ocultismo Oriental.
- XI. Serie de Lecciones sobre Raja Yoga.
- XII. Serie de Lecciones sobre Gnani Yoga.

La YOGI PUBLICATION SOCIETY de CHICAGO, — ILL. — (E. U. A.) ha concedido al editor la única y exclusiva autorización para traducir y publicar estas obras en español

Tomos de 256 páginas de inmejorable traducción y lujosa mente encuadernados. Cada uno 6 pesetas

OBRAS MORALES DE
RALPH WALDO TRINE

PESETAS

	Rústica	Tela
En Armonía con el Infinito . . .	3'—	4'—
La Ley de la Vida	2'50	3'50
Vida Nueva	2'50	3'50
El Credo del Caminante	1'50	2'50
El Respeto a todo Ser Viviente .	1'50	2'50
La Mejor Ganancia	1'50	2'50
Renovación Social.	2'50	3'50
Lo Mejor de lo Mejor	2'50	3'50
Mi Filosofía y mi Religión . . .	2'50	3'50
La Formación Mental del Carácter	2'50	3'50
Las Facultades Superiores . . .	2'50	3'50
El Mundo en la Mano.	2'50	3'50

FILOSOFÍA OPTIMISTA
por DANIEL BURST ROSS

Manual de la Felicidad	6
Consultorio de la Felicidad	6
Epistolario de la Felicidad.	6
Catecismo de la Felicidad	6
Calendario de la Felicidad	6

CULTURA Y CIVISMO

El Perfecto Empleado, por O. S. Marden	3
Atractivos Personales, por O. S. Marden	2'50
Manual de Educación de la Voluntad, por el Dr. Julio César Ferrari, ilustrada con 19 grabados	3'50